

TOMO I

H O M E N A J E

*Luis Jaime Cisneros*

## Capítulo 22



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros  
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica  
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima  
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:  
9972-42-473-1  
Tomo I: 9972-42-474-X  
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:  
9972-42-476-6  
Tomo I: 9972-42-477-4  
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier  
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

# «El idioma analítico de John Wilkins»: una lectura desde la morfología

Héctor H.G. Velásquez  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

## 1. Sobre el Ensayo en Borges

EL TEXTO DE BORGES que sirve de punto de partida para estas breves reflexiones forma parte del libro *Otras inquisiciones*, de 1952. Suele considerársele como un ensayo, pero es conveniente reparar en el hecho de que dicho texto no tiene necesariamente el sentido habitual que se le otorga a aquel término. En efecto, dentro de la obra de Borges, los escritos no directamente poéticos o narrativos se agrupan bajo el rótulo de *ensayo*, más bien por comodidad frente a la ausencia de un término más preciso (tal vez el que el propio autor escogió, *inquisiciones*, es un buen candidato a serlo) y no porque hayan sido producidos con una intención meramente divulgadora o expositiva. Al igual que muchos de sus prólogos, los escritos de Borges en prosa no narrativa también están motivados por una intención estética e incluso lúdica. Arturo Echevarría, al enfatizar la importancia de estos ensayos para la comprensión de los poemas y cuentos del mencionado autor, afirma:

Los críticos se han visto precisados a reconsiderar, primero de un modo implícito y últimamente explícito —y algunos de ellos hasta redefinir— la naturaleza misma del género ensayístico. [...] Se ha hecho necesario repensar, al tomar en cuenta sus ensayos, el modo en que la especulación meramente imaginativa (ficticia) se separa de aquella que intenta comunicar la información y el razonamiento que solemos asociar con el discurso expositivo.<sup>1</sup>

El carácter ficcional de muchos de estos ensayos se hace evidente, por ejemplo, en el frecuente recurso de alternar a personas «reales» (literatos, críticos, filósofos) con personajes sin correspondencia en el

---

<sup>1</sup> ECHEVARRÍA, Arturo. *Lengua y literatura de Borges*. Barcelona: Ariel, 1983, pp. 19-20.

mundo exterior al texto y en su interpolación de obras existentes con obras apócrifas, con lo que consigue el efecto de confundir lo real y lo ficticio a través de su yuxtaposición.<sup>2</sup>

Estas aclaraciones previas parecen convenientes en la medida en que sirven de alerta frente a la tentación de ver, en «El idioma analítico de John Wilkins», nada más que una presentación erudita a un tema histórico y filológico o, en su defecto, la de leer en dicho texto una intención sutil y exclusivamente teórica. Más adelante se propondrá que esta inquisición de Borges efectivamente presenta, de manera oblicua, una posición epistemológica particular de su autor, pero no debe perderse de vista que lo hace a través de una obra cuya naturaleza más profunda es la estética. En palabras de Echevarría:

Borges no es un teólogo ni, ciertamente un metafísico, ni es su interés hacer metafísica en el sentido estricto de la palabra; es ante todo un literato y busca explorar la naturaleza y confines de la literatura. ese, consideramos, es el punto de referencia primordial que se debe tomar en cuenta al leer muchos de sus ensayos y prólogos.<sup>3</sup>

## 2. Acerca de John Wilkins

El ensayo en cuestión se inicia con la comprobación de que en la decimocuarta edición de la *Enciclopedia Británica* se ha suprimido (se entiende que en la anterior sí lo había) el artículo correspondiente a John Wilkins. Tal omisión se califica como justa si se repara en la calidad de lo suprimido («veinte renglones de meras circunstancias biográficas»)<sup>4</sup> y también como culpable, si se considera la obra especulativa de Wilkins. Este pasaje inicial presenta datos empíricamente comprobables, entre los cuales se cuenta, por cierto, la existencia del propio John Wilkins, obispo inglés del siglo XVII, rector del Colegio de la Trinidad de Oxford, primer secretario de la Real Sociedad de Londres, autor de un libro (real) en el que se proponía la construcción de

---

<sup>2</sup> Ver ALAZRAKI, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Gredos, 1974. pp. 43 y ss.

<sup>3</sup> ECHEVARRÍA, Arturo, ob. cit., pp. 26-27.

<sup>4</sup> BORGES, Jorge Luis. *Obras completas*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992, tomo II, pp. 209-302.

un lenguaje mundial titulado *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* y que publicó hacia 1668.<sup>5</sup>

Por lo demás, a través de un especialista en semiótica que ha declarado en más de una oportunidad su admiración por Borges, el profesor Umberto Eco, es posible saber que John Wilkins es parte de una larga serie de autores que, a lo largo de varios siglos, se han empeñado en la «búsqueda de la lengua perfecta» (como reza el título del libro de Eco); por cierto, todo un capítulo de él está dedicado a Wilkins y al análisis de su obra.<sup>6</sup>

### 3. Lo Analítico en el Idioma de Wilkins

Ya desde una perspectiva más directamente lingüística, es necesario hacer notar que el término *analítico*, con el que Borges califica el idioma pensado por Wilkins en el título de su ensayo, no se corresponde con lo que en tipología lingüística tradicional se conoce como «lengua analítica». Efectivamente, una lengua analítica o también «aislante» es aquella:

[...] cuyas palabras son o tienden a ser invariables, y en las que no se puede, como consecuencia, distinguir el radical y los elementos gramaticales. Una lengua se define así por su grado medio de aislamiento, determinado por la relación que existe entre el número de morfemas de la lengua y el número de palabras [...] cuanto más baja es la relación, más aislante es la lengua.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> No deja de ser curioso el hecho de que la enciclopedia española Espasa-Calpe sí contenga un artículo sobre «Juan Wilkins», el cual, al parecer, coincide casi punto por punto con esos «veinte renglones» que Borges le reprocha al artículo suprimido de la *Británica*; acaso se trata de una traducción o adaptación de esta. La decimoquinta edición de la *Enciclopedia Británica*, en su reimpresión de 1995, persiste en la omisión notada por Borges.

<sup>6</sup> Eco, Umberto. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Grijalbo Modadori, 1996 (original en italiano de 1994), cap. XII. La serie mencionada comprende, entre otros, a Dante, a Ramón Llull, a Descartes, a Leibniz y, más recientemente, al doctor Zamenhof, creador del esperanto.

<sup>7</sup> DUBOIS, Jean *et al.* *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza, 1979 (original en francés de 1973), p. 26. Se considera al chino como ejemplo paradigmático de lengua analítica.

Una lectura incluso superficial de los ejemplos que Borges propone para ilustrar la lengua de Wilkins muestra fácilmente que esta no tiene las características que acaba de mencionarse y que, en todo caso, presenta las opuestas: sus morfemas son fácilmente identificables y a priori son separables de las raíces. En verdad, el idioma de Wilkins se acerca, más bien, al ideal de lengua aglutinante, es decir, una lengua que construye sus palabras a través del empleo intensivo de morfemas afijos, cuyo valor significativo está claramente delimitado, y que se van añadiendo, uno tras otro, a unas cuantas raíces de base (el turco y el quechua son ejemplos típicos de esta clase de lenguas).<sup>8</sup> Un tercer tipo de lenguas, las inflectivas, agrupa a aquellas como el griego o el hebreo, que se caracterizan por presentar morfemas en los que, con mucha frecuencia, no es posible distinguir con claridad los valores gramaticales que le están asociados, pues estos se presentan amalgamados en uno solo de aquellos. Es necesario señalar que esta clasificación tipológica tradicional para las lenguas naturales debe entenderse como un modelo de orientación general de las tendencias morfológicas de las lenguas, pues en ellas pueden presentarse características de uno u otro tipo en los distintos sectores de su estructura gramatical.<sup>9</sup> Así, por ejemplo, una lengua podría tender a ser analítica (aislante) en sus sustantivos y a ser inflectiva en su paradigma de conjugación verbal.

¿Cuál es, pues, el valor que cabe asignarle al adjetivo *analítico* que aparece en el título del texto materia de estas líneas? Muy probablemente se trata de la (pretendida) capacidad del idioma de Wilkins para analizar *la realidad a la que se refiere*, de la posibilidad de dar cuenta, a través de un sistema calculado ex profeso, de los rasgos semánticos pertinentes de los que está compuesto todo concepto complejo. Cada uno de estos rasgos debe aparecer, de manera explícita, a través de alguna breve partícula que lo designa unívocamente. En dicha medida, toda palabra de este idioma «se define a sí misma»,<sup>10</sup> esto es, expresa en su significante un análisis de aquel significado con el cual, siguiendo a Saussure, tal significante debería estar asociado.

---

<sup>8</sup> Ver O'GRADY, William *et al.* *Contemporary Linguistics*. Nueva York: St. Martin's Press, 1993, pp. 314-315.

<sup>9</sup> Para una visión crítica de esta clasificación de lenguas, puede verse SWADESH, Mauricio. *El lenguaje y la vida humana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 273-276. Allí se considera, por ejemplo, al castellano como una lengua «moderadamente sintética», categoría esta última que aparece por contraste con la de lengua analítica.

<sup>10</sup> BORGES, Jorge Luis, l. cit.

Por cierto, el de Wilkins no es el único idioma «analítico» que aparece en el ensayo de Borges que se comenta aquí. Además de Descartes, a quien se menciona como gestor de la idea de un idioma general «que organizara y abarcara todos los pensamientos humanos»,<sup>11</sup> el texto presenta también el idioma análogo de Letellier y aquel que se atribuye a Bonifacio Sotos Ochando. Más adelante, como ejemplos de intentos fallidos de clasificación del universo, se menciona también una enciclopedia china llamada *Emporio celestial de conocimientos benévolos* y una subdivisión atribuida al Instituto Bibliográfico de Bruselas. Habrá ocasión de volver sobre estas dos últimas.

#### 4. El Análisis Lingüístico

No es intención del autor del ensayo tratado exponer detalladamente las características gramaticales del idioma de Wilkins; es claro que su pretensión se orienta, más bien, a dar una idea básica del mecanismo sobre el que se sustenta su particular organización morfológico-semántica. A pesar de ello, es posible conjeturar algunas hipótesis sobre la base de la información disponible, la cual se complementa aquí con la ofrecida por Eco en una obra ya mencionada.

Desde el punto de vista fonológico, solo es posible decir, asumiendo la identidad entre sonido y letra, que en este idioma hay consonantes y vocales. Es de señalar que, de acuerdo con Eco, la lengua de Wilkins, en realidad, se divide en dos lenguas: una escrita, basada en ideogramas impronunciables, y otra destinada a la pronunciación. Afirma, además, que se consideran dos lenguas «porque la notación alfabética destinada a la pronunciación es tan diferente que exige un nuevo aprendizaje».<sup>12</sup>

Para presentar los datos concernientes a lo morfológico, se asumirá, en primer término, la analogía entre el idioma de Wilkins y los de Letellier y Bonifacio Sotos Ochando; a continuación, se dispondrá los ejemplos de Borges —aumentados, en el caso de Wilkins, con ejemplos tomados de Eco— en la modalidad de un *corpus*:

---

<sup>11</sup> Ib.

<sup>12</sup> Eco, Umberto, ob. cit., p. 205.

Idioma de Wilkins<sup>13</sup>

<i>de</i>	«elemento»
<i>deb</i>	«fuego» (= el primero de los elementos)
<i>deba</i>	«llama» (= porción de fuego)
<i>det</i>	«meteoro que aparece»
<i>deta</i>	«arco iris»
<i>deta</i>	«halo»

## Idioma de Letellier

<i>a</i>	«animal»
<i>ab</i>	«mamífero»
<i>abo</i>	«carnívoro»
<i>aboj</i>	«felino»
<i>aboje</i>	«gato»
<i>abi</i>	«herbívoro»
<i>abiv</i>	«equino»

## Idioma de B. Sotos Ochando

<i>imaba</i>	«edificio»
<i>imaca</i>	«serrallo»
<i>imafe</i>	«hospital»
<i>imafo</i>	«lazareto»
<i>imari</i>	«casa»
<i>imaru</i>	«quinta»
<i>imedo</i>	«poste»
<i>imede</i>	«pilar»
<i>imego</i>	«suelo»
<i>imela</i>	«techo»
<i>imogo</i>	«ventana»
<i>bire</i>	«encuadernador»
<i>birer</i>	«encuadernar»

No ha sido posible comprobar la existencia extra-textual de los idiomas de Letellier y Sotos Ochando, pero es de resaltar el hecho de que, siendo el tema central del ensayo el idioma de Wilkins, solo se presen-

---

<sup>13</sup> En este corpus, los tres primeros términos son de Borges y los tres siguientes, de Eco. Este último escribe, citando a Wilkins, *deba* por «llama»; más adelante, indica que *deba* se traduce por «cometa».

te en dicho texto tres unidades de él, frente a las siete del idioma de Letellier y trece en el caso de Sotos Ochando; es factible suponer que Borges se haya sentido más libre de desplegar su imaginación, ciertamente inspirada en el caso real de Wilkins, en lenguas también artificiales, pero, además, inexistentes. De hecho, de las tres listas, solo la tercera ofrece realmente un desafío al análisis morfológico, si se entiende este como la formulación de hipótesis con relación a la segmentación, a la sustitución y a la atribución de un valor semántico a cada una de las unidades obtenidas a través de los dos primeros procesos. En efecto, mientras que, en las dos primeras listas, los elementos primitivos o raíces aparecen de manera explícita al inicio, en el caso del idioma de Sotos Ochando, esas raíces básicas deben ser (pueden ser) deducidas por el lector. Así, es probable que la raíz *im-* tenga un valor aproximado al de (proceso de) «construcción»; el sufijo *-a*, que aparece a continuación, podría tal vez significar «edificación» (en tanto producto del proceso); en esa misma posición podría aparecer también, según el *corpus* propuesto, el sufijo *-e* que podría interpretarse como «elemento estructural» (de una construcción); los sufijos restantes se encargarían de especificar más aun a cada objeto particular: tal vez *-f* corresponde a un sufijo relativo a la finalidad médica de la edificación y *-r*, su orientación hacia la vivienda, por ejemplo. No deja de resultar muy típico de Borges el hecho de que las glosas finales de la lista sean, en español, dos palabras polimorémicas relacionadas semánticamente y que difieren en el idioma de BSO únicamente en un sonido: nos deja así la intriga respecto de si *bire* es, en la lengua en cuestión, solo una raíz o si, como en español, está formada, a su vez, por otros elementos significativos mínimos.

Algo que puede notarse, además, como rasgo común a las tres listas, es el hecho de que, en todos los casos, parece tratarse de procesos de *derivación* muy poderosos y, presumiblemente, también muy productivos. Esto, en principio, supondría un aumento de la economía funcional de estas lenguas en relación con las lenguas naturales. En cambio, no hay en el corpus presentado evidencia alguna de la presencia de afijos flexivos, esto es, morfemas que introduzcan rasgos estrictamente gramaticales, tales como, por ejemplo, lo son en español el número, el modo o el tiempo verbal. Para el caso de la lengua de Wilkins, Eco advierte de la existencia de las llamadas *partículas trascendentales*, postuladas a inspiración de las gramáticas latinas, que son terminaciones «que transforman el masculino en femenino y el

adulto en joven»,<sup>14</sup> pero el propio Eco se encarga de aclarar que estas marcas están agrupadas de acuerdo con un criterio muy poco sistemático, que pronto introduce interpretaciones retóricas en lo que pretendía ser solamente gramatical. Siguiendo a este mismo autor, se sabe que la lengua de Wilkins prevé la composición como estrategia para generar palabras nuevas; así, por ejemplo, no hay un carácter primario para *abadía*, pero ello se soluciona por medio de la expresión *colegio-de-monjes*.<sup>15</sup>

A propósito de la composición, es de notar que ni en Borges ni en Eco hay una idea muy clara de la sintaxis del idioma de Wilkins, ni de la eventual frontera que la separa de la morfología. De hecho, los pocos elementos léxicos que se ofrecen a modo de ejemplos se concentran en las categorías nombre y verbo (ciertamente, las dos categorías básicas en la organización del léxico de cualquier lengua), de modo que muy poco es lo que puede suponerse respecto de la organización de la oración. Puede plantearse, por ejemplo, la duda respecto de si una expresión como la que figura en la casilla l) de la clasificación de los animales que se atribuye a la enciclopedia china en el texto tratado, a saber, (animales) «que acaban de romper el jarrón» se construye en el idioma de Wilkins por procedimientos morfológicos o si, frente a lo imprevisible del suceso clasificatorio, se debe recurrir a procedimientos sintácticos.

También resulta digno de mención el hecho de que, en la lengua de Wilkins, la sucesión lineal de los sufijos se corresponde uno a uno con los niveles o escalones jerárquicos con los que se va construyendo la palabra compleja. En tal sentido, bien puede concluirse que tanto el orden lineal, como la estructura jerárquica de cada construcción morfológica, son absolutamente predecibles, pues dependen directamente de una clasificación universal de los objetos y hechos que ha sido diseñada previamente para expresar de manera directa, a través de la linealidad, una jerarquía predeterminada de todo lo existente. Por ello, en verdad, el análisis lingüístico aplicado al idioma de Wilkins sería probablemente una disciplina muy poco estimulante, pues en él ya todo estaría resuelto de antemano. Todo sería cuestión de hacerse cargo de la distribución universal subyacente y de un conjunto de correspondencias fónicas absolutamente regulares. No habría, como

---

<sup>14</sup> Eco, Umberto, ob. cit., p. 208.

<sup>15</sup> Ib.

en las lenguas naturales, problemas de alomorfia, irregularidades, amalgamas, superposiciones, sincretismos, etc., que son constantes desafíos a la capacidad descriptiva y explicativa de los científicos del lenguaje.<sup>16</sup> Más aun, tal cual se la plantea, la lengua de Wilkins sería inmune a los cambios que introduce el tiempo en las palabras; si se la ha diseñado como una lengua universal en el espacio, no es absurdo proyectar esta ansiada universalidad en la dimensión del tiempo.

## 5. El Aspecto Semántico del Idioma de Wilkins

Se ha resaltado ya el hecho de que la estructura morfológica del idioma analítico de Wilkins reposa, ciertamente, sobre la base de una clasificación del universo preexistente y pretendidamente completa. Eco ha señalado, no obstante, su impresión de que esta clasificación es abierta, es decir, que puede haber en ella neologismos a través del aumento del número de primitivos. Sin embargo, la falta de rigurosidad en tal clasificación hace imposible métodos de descubrimiento, al modo en el que ha sido posible, por ejemplo, predecir las características de un elemento químico, aun antes de haber sido hallado materialmente, a partir de lo estipulado acerca de él en la casilla correspondiente de la Tabla Periódica. Borges, por su parte, parece asumir esta crítica cuando presenta las categorías de la tabla cuadregesimal que contiene los primitivos de la lengua de Wilkins. Menciona la octava y la novena categoría y las califica de «alarmantes» y considera que en todo el conjunto hay «ambigüedades, redundancias y deficiencias».<sup>17</sup>

En relación con la arbitrariedad de los signos que componen el idioma de Wilkins, una lectura superficial del texto de Borges podría dar origen a la sospecha de una contradicción interna. En efecto, se

---

<sup>16</sup> Para una buena síntesis del tipo de problemas morfológicos que enfrenta cotidianamente un lingüista, puede consultarse con provecho del trabajo de Jesús Pena «Sobre los modelos de descripción en morfología», en el que se discute la pertinencia de los modelos fundamentales de la morfología contemporánea, a saber, IA («*Item and Arrangement*» o «Unidad y distribución»), IP («*Item and Process*» o «Unidad y proceso») y WP («*Word and Paradigm*» o «Palabra y paradigma») para el tratamiento de tales problemas.

<sup>17</sup> BORGES, Jorge Luis, ob. cit.. A modo de ilustración, se ofrece, en un Anexo, un cuadro de las nociones generales de Wilkins que aparece en la obra de Eco citada aquí.

afirma en el cuarto párrafo que «Las palabras del idioma analítico de John Wilkins no son torpes símbolos arbitrarios: cada una de las letras que las integran es significativa, como lo fueron las de la Sagrada Escritura para los cabalistas». Pero dos párrafos más adelante, dice: «He registrado las arbitrariedades de Wilkins». El dilema, sin embargo, se diluye si se toma en cuenta que: a) lo afirmado en la primera de las dos citas precedentes es la presentación del *desideratum* de la lengua de Wilkins; b) las arbitrariedades a las que se refiere la segunda son las cometidas en la clasificación subyacente; c) es común en Borges la presentación de una tesis para posteriormente presentar su antítesis.<sup>18</sup> Ocurre que tampoco la lengua de Wilkins puede escapar a este principio universal de cualquier lengua, pues, desde el momento en que se asigna un valor fónico a un determinado valor semántico, dicha elección es ya, de por sí, arbitraria en el sentido saussureano del término. En este caso, tanto los primitivos de Wilkins como los afijos tomados aisladamente son, necesariamente, arbitrarios respecto de la relación que se establece entre sonidos y significados, aun cuando sus cuantiosos derivados puedan estar *parcialmente* motivados.

Como dato ilustrativo, considérese el hecho de que Borges atribuye, no de modo falaz, la inspiración de Wilkins a una carta de Descartes en la que este propone la creación de un idioma universal que tomara como modelo el sistema de numeración natural. Se trata de un sistema en el cual, con unos pocos, muy pocos primitivos puede llegar a expresarse, a través de derivaciones y composiciones regulares, una infinidad de números o cantidades. Cabe notar que la numeración natural se presta mejor que cualquier otro elemento designable a un tratamiento regular, y este es, de hecho, el caso en todas las lenguas reales, puesto que se trata de objetos mentales que se utilizan justamente para dar un barniz de orden a la experiencia cuantitativa concreta; los números naturales son herramientas del pensamiento destinadas a ordenar lo empírico. En otro texto de Borges, el autor narra haber tratado de explicar a Funes que el proyectado sistema de numeración de este, en el cual a cada cantidad le correspondía un nombre totalmente arbitrario y completamente desconectado del siguiente y del anterior, era una «rapsodia de voces inconexas [...] precisamente lo contrario de un sistema de numeración».<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Ver ECHEVARRÍA, Arturo, ob. cit., p. 22.

<sup>19</sup> BORGES, Jorge Luis, ob. cit., p. 81.

## 6. Lenguaje y Realidad en Borges

Probablemente, más allá del contenido mismo del texto en el que Borges alude al intento fallido de crear una lengua universal, resulte altamente significativo el hecho de que Borges haya elegido ese tema para presentarlo en una colección de ensayos no exentos de valor ficcional. Tal vez es posible leer en esta elección una de las preocupaciones constantes en la obra de Borges, a saber, la relación del lenguaje con el mundo. En el texto analizado, se atribuye el fracaso de este intento, y el de la enciclopedia china<sup>20</sup> y el del Instituto bibliográfico de Bruselas y el de cualquier otro análogo a lo siguiente: «notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo». Unas cuantas líneas más abajo, añade: «Cabe ir más lejos, cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador que tiene esta ambiciosa palabra».<sup>21</sup> De esto se desprende un tema que los críticos de la obra de Borges han resaltado en todos los ámbitos en los que se ha desarrollado aquella: su escepticismo respecto de nuestra capacidad de conocer. Ese escepticismo se manifiesta en el texto de Wilkins de manera acusada respecto del lenguaje:<sup>22</sup> este es *intrínsecamente* incapaz de proveer una visión clara, ordenada y total de la experiencia del hombre en relación con el mundo y consigo mismo. Así, pues, a pesar de su carácter artificial, el idioma analítico de John Wilkins puede entenderse como una parábola de la limitación epistemológica congénita inherente a todo lenguaje natural. Más aun, Borges proyecta este

---

<sup>20</sup> Michel Foucault utiliza como base para el prólogo de su obra *Las palabras y las cosas* las reflexiones que le suscitó la clasificación de la enciclopedia china que Borges presenta en el texto que se analiza aquí.

<sup>21</sup> Esta misma preocupación por la inasibilidad del universo aparece nítidamente casi a modo de conclusión en «El Aleph». Allí, el narrador declara haber sido testigo del «*inconcebible* universo» (subrayado nuestro).

<sup>22</sup> Al parecer, Borges ha tomado parte de su escepticismo lingüístico de la lectura de un filósofo alemán de los años veinte apellidado Mauthner, al cual, ciertamente, cita entre sus fuentes para componer el texto sobre Wilkins. El asunto es presentado ampliamente en DAPIA, Silvia G. «De la filosofía a la crítica del lenguaje: Fritz Mauthner y Jorge Luis Borges». En: TORO, Alfonso de y Fernando de TORO (eds.). *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuet, 1999. Se observa allí, como dato interesante, que una de las obras atribuidas a Pierre Menard consiste en una comparación entre Lull, Leibniz y Wilkins.

escepticismo también al campo de la literatura, como lo apunta sagazmente el escritor Antonio Tabucchi: «Porque creo que Borges "es" justamente eso: una fe soberana en la literatura y al mismo tiempo, paradójicamente, su radical negación: una solemne lección de escepticismo».<sup>23</sup> Tal vez el carácter mismo de ensayo ficcional que se atribuye al texto aquí comentado es una muestra más de lo que se acaba de afirmar.

Borges termina su presentación del idioma de Wilkins con una cita de Chesterton («acaso lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito») en la que este autor muestra su desconfianza en la capacidad del lenguaje, al que define como «un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos», para representar las tintas del alma «en todas sus fusiones y conversiones».<sup>24</sup> Sería erróneo, sin embargo, suponer que de esa mirada escéptica se desprende la pasividad absoluta o la muda contemplación inmóvil. El ideal racionalista, la aprehensión de lo universal, no desaparece; se transmuta, consciente ahora de sus propias limitaciones. A modo de prueba de lo dicho y también a manera de conclusión, presentaremos estas líneas tomadas de ese mismo ensayo que bien pueden servir como un plan de trabajo en miniatura para todo aquel que, no obstante las enormes dificultades apuntadas, se mantenga firme en el empeño de conocer. Escribe Borges: «La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de plantear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios».<sup>25</sup>

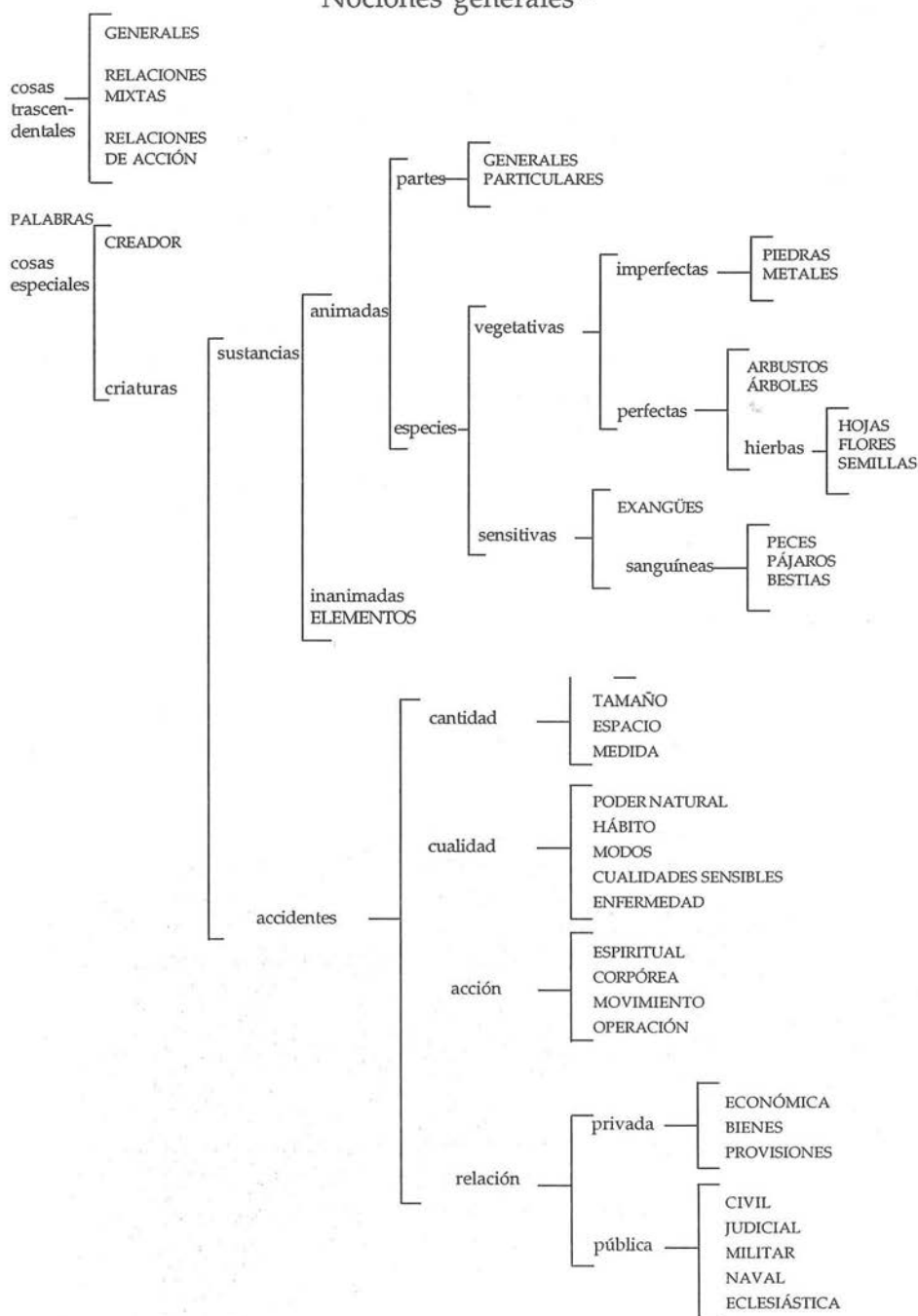
---

<sup>23</sup> TABUCCHI, Antonio. «Quizás no existió». *Domingo*, Suplemento del diario «La República», n.º 65, 22 de setiembre de 1999.

<sup>24</sup> Ver SCHENKEL, Elmar. «Circundando el entrecruzamiento, entrecruzando el círculo: sobre Borges y Chesterton» En: TORO, Alfonso de y Fernando de TORO (eds.). *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuet, 1999. Por su parte, Alazraki hace notar que esa cita final aparece también en otros dos ensayos de Borges: «Nathaniel Hawthorne» y «De las alegorías a las novelas» (ALAZRAKI, Jaime, ob. cit., p. 27).

<sup>25</sup> BORGES, Jorge Luis, ob. cit.

Nociones generales<sup>26</sup>



<sup>26</sup> Figura tomada de Eco, Umberto, ob. cit.

## Bibliografía

ALAZRAKI, Jaime

1974 *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Gredos.

BORGES, Jorge Luis

1992 *Obras completas*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.

DAPÍA, Silvia G.

1999 «De la filosofía a la crítica del lenguaje: Fritz Mauthner y Jorge Luis Borges». En: TORO, Alfonso de y Fernando de TORO (eds.). *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuet.

DUBOIS, Jean *et al.*

1979 *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza (original en francés de 1973).

ECHEVARRÍA, Arturo

1983 *Lengua y literatura de Borges*. Barcelona: Ariel.

ECO, Umberto

1996 *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Grijalbo Modadori (original en italiano de 1994).

FOUCAULT, Michel

1976 *Las palabras y las cosas*. 7ma ed. México/Madrid/Buenos Aires: Siglo XXI (original en francés de 1966).

O'GRADY, William *et al.*

1993 *Contemporary Linguistics*. Nueva York: St. Martin's Press.

PENA, Jesús

1990 «Sobre los modelos de descripción en morfología». *Verba*, n.º 17.

SCHENKEL, Elmar

1999 «Circundando el entrecruzamiento, entrecruzando el círculo: sobre Borges y Chesterton» En: TORO, Alfonso de y Fernando de TORO (eds.). *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuet.

SWADESH, Mauricio

1966 *El lenguaje y la vida humana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

TABUCCHI, Antonio

1999

«Quizás no existió». *Domingo*, Suplemento del diario «La República», n.º 65, 22 de setiembre.